



Ambasciata d'Italia
San José de Costa Rica

Discurso pronunciado el 2 de junio de 2025 por el embajador Alberto Colella con motivo de la Fiesta Nacional italiana.

Autoridades todas, Queridos amigos,

1. Esta es probablemente mi última Fiesta Nacional Italiana en Costa Rica, y quisiera aprovechar la ocasión para hacer balance de mi misión en este país.

De la cooperación económica (veo aquí a muchos empresarios e inversionistas italianos, con quienes trabajamos constantemente para promover la presencia económica italiana en Costa Rica); de **la diplomacia científica** – que ha sido una de las prioridades absolutas de mi Embajada en estos años; de **la promoción cultural** y de las muchas iniciativas que me honra haber impulsado para difundir la cultura italiana en Costa Rica.

Y, por supuesto, la **cooperación política**, con el elevado número de visitas, contactos y relaciones políticas que se han organizado en estos años.

Todas estas actividades han contribuido a promover nuestro país, Italia, sus excelencias, sus buenas prácticas y sus logros.

2. Pero... no es este lo que realmente interesa.

Esta vez, sin embargo, quisiera hablar del que para mí ha sido el sector más importante de la cooperación entre Italia y Costa Rica, aquel al que he dedicado mayor empeño durante estos años de trabajo en este maravilloso país.

Me refiero a las **relaciones humanas**, a la colaboración **entre** las personas y **con** las personas.

A lo que yo llamo la “diplomacia humana”.

3. Durante estos años, lo que más he tratado de fomentar en mi labor ha sido precisamente las relaciones entre personas, entre italianos y costarricenses, lo que en inglés se denomina *people-to-people relations*.

El enfoque principal de mi trabajo – y del trabajo de toda la Embajada – han sido las personas.

He tratado de poner en práctica, en el fondo, lo que mi madre – que falleció hace algunos meses – me dijo cuando salí de mi casa en Nápoles, hace 40 años, para iniciar mi carrera diplomática. Mi madre me dijo, como recomendación para la vida, quizás: “Fatti volere bene da tutti”, “Hazte querer por todos”.

Hacerse querer por todos es un propósito ambicioso, muy ambicioso, quizás imposible. Más aún cuando nuestro trabajo requiere tomar decisiones, y cada decisión complace a algunos, pero desagrada a otros.

Pero ha sido justamente esa recomendación la que ha guiado mi vida profesional todos estos años.

En nuestro trabajo diario nos encontramos con personas, tratamos a menudo los problemas de personas. Y son personas las que encuentro todos los días en las reuniones de trabajo, en la Casa Amarilla, en los encuentros con colegas embajadores, con autoridades y con amigos costarricenses.

Incluso en las negociaciones políticas o en las relaciones de negocios, lo más importante – el verdadero secreto del éxito – es la capacidad de construir, ante todo, una relación de franca amistad con los interlocutores.

Les digo esto porque quiero dejar claro que siempre he intentado, ante todo, ser amigo de mis interlocutores, establecer con ellos una franca relación personal y humana, priorizando siempre el aspecto humano.

Tal vez no siempre lo he logrado, pero al menos lo he intentado.

5. Precisamente porque las personas, los individuos, han estado en el centro de nuestro trabajo, uno de los sectores a los que he dado prioridad en estos años – para fomentar las relaciones humanas – ha sido la **prestación de servicios consulares** a nuestros compatriotas y a los costarricenses que necesitan de nosotros.

Siempre con un enfoque en la eficiencia y en la satisfacción de nuestros usuarios.

En general, los diplomáticos tienden a subestimar las actividades consulares, pensando que solo la política es el corazón de nuestro trabajo.

Para mí, en cambio, las actividades consulares son fundamentales: se trata de responder a solicitudes de ayuda de personas, y eso es precisamente lo que siempre me ha apasionado.

Puedo decir con orgullo que nuestro Consulado italiano en Costa Rica nunca ha sido tan eficiente.

Y les confieso sinceramente: nunca he sido tan feliz como cuando he ejercido de Cónsul.

6. Mi esposa y yo hemos sido muy felices en este país, en Costa Rica. Un país rico en talento y humanidad, cualidades que siempre hemos tratado de valorar y apoyar, en la medida de nuestras posibilidades.

Ha sido un privilegio vivir y trabajar en Costa Rica. Siempre recordaremos con cariño a los amigos que hemos conocido aquí (esperamos seguir en contacto con todos ellos) y las «fiestas de vecinos» que organizamos con nuestros vecinos de Curridabat.

Obviamente, como todos los países – incluido el mío, Italia – Costa Rica también enfrenta muchos problemas y desafíos. Y uno de los aspectos de mi labor ha sido precisamente **analizar y comprender la historia y la realidad actual** del país. Al fin y al cabo, los diplomáticos somos analistas. ¡Y no es un trabajo fácil!

Algunos amigos y colegas me han reprochado ser demasiado severo en mis análisis de la realidad política, social, económica y de seguridad pública del país. Pero, si he sido demasiado severo, es porque amo este país, y quiero contribuir – en lo que esté a mi alcance – a mejorarlo.

¡Ahora yo también me siento un poco *tico*!

7. Precisamente porque esta es, quizás, nuestra última Fiesta Nacional, hemos tratado de hacerla inolvidable.

Tratando de mostrar lo mejor de nuestro país, Italia: **desde la comida y la cocina italiana** (recuerdo que este año Italia ha presentado la candidatura para declarar la cocina italiana como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad UNESCO), hasta la **música italiana** (tenemos una sorpresa preparada para ustedes sobre esto), pasando por las muchas **empresas italianas** que nos han apoyado en la organización de esta celebración – ¡a todas ellas, muchas gracias de corazón!

Como ya es tradición, Molino de Costa Rica ha preparado un pastel especial, que este año representa la Torre de Pisa. ¡Un pastel completamente comestible con la forma de la torre más famosa del mundo!

Y sí, también nuestra Torre de Pisa se inclina, ¡y se inclina hacia Costa Rica!

8. No puedo dejar de mencionar a mis colegas de la Embajada de Italia, que me han soportado con tanta paciencia y que comparten conmigo el entusiasmo por este país que nos acoge. Con ellos he compartido muchos éxitos y también algunos fracasos.

Como siempre digo, **es el mejor equipo con el que he trabajado en mi vida profesional.** Me duele mucho tener que dejarlos.

9. Quiero tranquilizarles: mi esposa y yo nos quedaremos algunos meses más en Costa Rica, y seguiremos disfrutando de sus bellezas naturales, de su *pura vida* y, sobre todo, del cariño y la amistad de nuestros amigos costarricenses.

Y evaluaremos el éxito de nuestra labor diplomática en el país por cuantas personas son impactadas por nuestro trabajo:

los estudiantes costarricenses que viajan a estudiar a Italia y por los italianos que estudian en Costa Rica,

el éxito de los cursos de lengua italiana de la Dante Alighieri,

el número de turistas italianos que vienen de vacaciones a Costa Rica,
por cuántas personas participan en nuestras actividades culturales, y
por el valor creciente del intercambio comercial entre nuestros dos países,

por el número y la calidad de las muchas huellas que Italia ha dejado – y sigue dejando – en Costa Rica.

En definitiva, por cuántas personas han visto su vida impactada, aunque sea mínimamente, por nuestro trabajo.

Por nuestra **diplomacia humana**.

Y, por supuesto, **por la cantidad de amigos que dejaremos en Costa Rica.**

¡Gracias a todos por estar hoy aquí, y que continúe la celebración!

¡Que viva Italia, y que viva Costa Rica!